

JOSÉ PÉREZ DE LAMA
AKA OSFA
HACKITECTURA.NET¹

Arte como máquina (ecosófica)

Guattari en la WikiPlaza

SOBRE LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS

Félix Guattari propone un paradigma ético-es-tético como *metamodelo* de la producción de subjetividad y, por extensión, de las prácticas políticas. La hipótesis de este texto propone el trayecto opuesto, esto es, tomar los conceptos guattarianos de máquina y de ecosofía para definir la práctica artística contemporánea².

EL CONCEPTO DE MÁQUINA EN GUATTARI

Usaremos en este texto el concepto de máquina en Guattari según lo presenta en *Chaosmose* (1992). Para Guattari, máquina es un concepto ampliamente polisémico, que emplea aplicándolo a diferentes escalas y con múltiples matices. Su acepción más general es descrita por el autor tal que así: «De ahora en adelante la máquina será concebida en oposición a la estructura, ésta última asociada con el sentimiento de eternidad y la primera con la conciencia de finitud, precariedad, destrucción y muerte» (Guattari, 1995: 58).

En otra aproximación el autor identifica *avatares* tecnológicos, sociales, semióticos y axiológicos de lo maquínico, lo que «implica una reconstrucción del concepto de máquina que va más allá de la máquina técnica» (1995: 34).

Una máquina, para Guattari, sería un ensamblaje de componentes heterogéneos que dan lugar a un cierto acontecimiento de lo real; componentes sociales, subjetivos, tecnológicos, energéticos, corporales, espacio-temporales... Hablamos así de la máquina capitalista posfordista, la máquina televisión, la máquina web 2.0, la máquina universitaria, la máquina centro social; máquinas de deseo, máquinas de creación estética (1995: 54). En mi interpretación, —como en Foucault (Deleuze, 1987)—, las máquinas acotan lo visible y lo enunciable, y establecen unas ciertas relaciones de poder.

Cabría destacar el énfasis que hace Félix Guattari en lo maquínico como instancia de producción de subjetividad:

«¿Deberíamos mantener separadas de la subjetividad psicológica las producciones semióticas de los mass media, la informática, la telemática y la robótica? Igual que las máquinas sociales pueden ser agrupadas bajo el título general de Equipamientos Colectivos, las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no sólo dentro de su memoria e inteligencia, sino dentro de su sensibilidad, afectos y fantasmas inconscientes. El reconocimiento de estas dimensiones maquínicas de la subjetividad nos conduce a insistir, en nuestro intento de redefinición, en la heterogeneidad de los componentes conducentes a la producción de subjetividad» (1995: 4).

Para intentar explicar el uso que vamos a hacer del concepto de máquina es adecuado recordar que Guattari lo emplea en ocasiones de forma alternativa al de agenciamiento:

«Llamaremos agenciamiento a toda constelación de singularidades y rasgos deducidos del flujo —seleccionados, organizados, estratificados— de tal modo que converjan (consistencia) artificial y naturalmente; un agenciamiento, en este sentido, es una verdadera invención» (Deleuze y Guattari, 2004: 448).

«[...] un agenciamiento comprende dos segmentos, uno de contenido, el otro de expresión. Por un lado, es un agenciamiento maquínico de cuerpos, de acciones y pasiones, una mezcla (*intermingling*) de cuerpos reaccionando entre sí; por el otro lado, es un agenciamiento colectivo de enunciación, de actos y discursos (*enunciados*), de transformaciones incorpóreas atribuidas a cuerpos» (2004: 98).

Mientras que los párrafos anteriores pertenecen a *Mille Plateaux* (1980), en *Chaosmose*, Guattari favorece el uso del concepto de máquina para tratar de la producción de subjetividad. Aún así propone otro diagrama de las máquinas-agenciamientos, de sus cuatro funciones ontológicas, que serían: 1/ filum maquinico; 2/ universos incorporales de valores; 3/ flujos energético-espacio-temporales; y 4/ territorios existenciales (o encarnación cósmica); siendo los dos primeros del orden de lo posible (virtual) y los dos segundos del orden de lo real; el primero y el tercero del orden de la expresión/discursivos, y el segundo y el cuarto del orden del contenido/ no discursivos (1995: 58-60, 124-126).

Si bien estas funciones pueden resultarnos un tanto abstractas, parece indudable que resuenan poderosamente si pensamos, por ejemplo, en la arquitectura, que podemos considerar sin salirnos en exceso de una interpretación tradicional como una composición de tecnologías, valores, flujos y espacios. Igualmente ocurre con las prácticas artísticas que trascienden el objeto, como por ejemplo las prácticas relacionales que presenta Bourriaud (2008).

Guattari insiste en la afirmación del paradigma ético-estético, como oposición al científico o al económico-productivista propios del sistema capitalístico, para su metamodelización de la producción de subjetividad. Y sin embargo, tiende a aproximarse al arte —la música, la pintura— entendiéndolo de una forma más bien tradicional, como una experiencia limitada, que sitúa en el ámbito de los universos incorporales, en el de los universos de posibles, más que en el de los territorios reales.

En esta línea el autor plantea el paralelismo entre la capacidad del objeto parcial lacaniano (rostro, boca) y el objeto artístico, como núcleo mutante de producción de subjetividad (1995: 18). El objeto o la creación artística produciría para Guattari situaciones en las que el artista, el espectador y la obra se compondrían para producir un tiempo de carácter irreversible,—como cuando asistimos a una performance o a la interpretación de una pieza musical

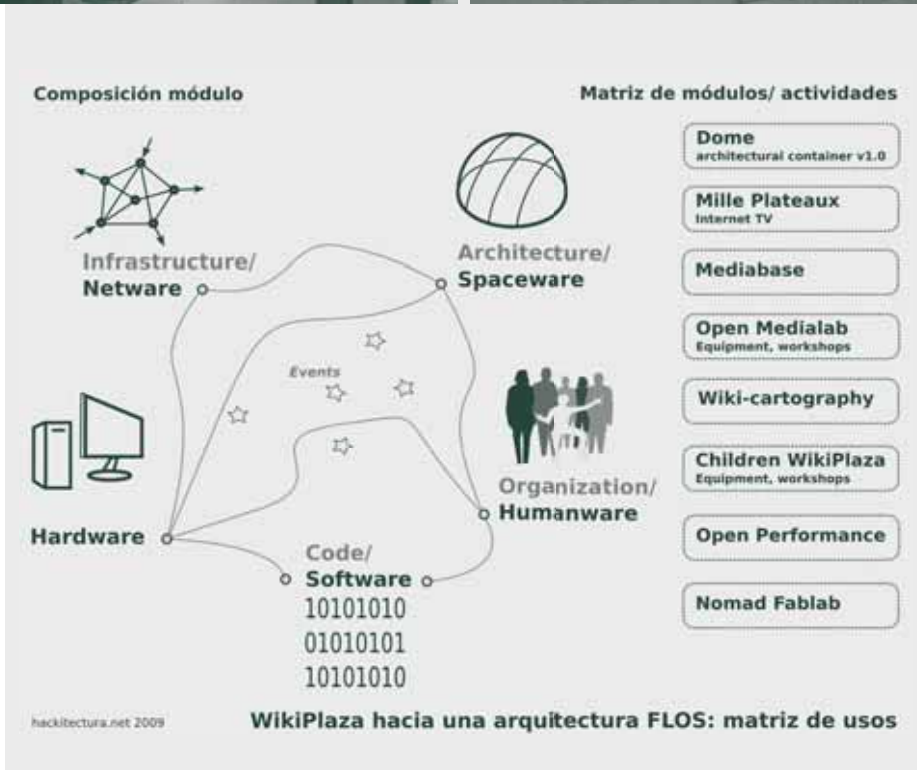
que nos conmueve, cuya experiencia no puede ser reproducida—, que tiene que ver con el devenir y no con el ser (1995: 14-15, 19). Esta experiencia intensiva nos abre a otros universos de posibles, dispara procesos de subjetividad singulares.

A la vez, Guattari escribía específicamente lo siguiente sobre el arte:

«[...] el arte no tiene un monopolio sobre la creación, pero lleva al extremo su capacidad de inventar coordenadas mutantes; engendra cualidades del ser sin precedentes, nunca antes vistas, impensables. El límite decisivo constituyente de este nuevo paradigma estético reside en la aptitud de estos procesos de creación de autoafirmarse como núcleos existenciales, como máquinas auto-poéticas»
(Guattari, 1995: 106).

Nuestra propuesta sería entonces llevar al límite esta argumentación de Félix Guattari y plantear una práctica artística que no se limite a la producción de objetos o incluso experiencias que se relacionen predominantemente con espacios artísticos, sino que consista en la creación de máquinas que, ensamblando formas de organización, tecnologías, espacios, cuerpos, deseos, etc., tendrían como resultado nuevos acontecimientos de lo real; una práctica artística cuya producción pudiera ser un centro social, el Euro May Day, una comunidad de producción de software libre, un laboratorio transfronterizo...

Cabría señalar finalmente, el carácter cósmico de las máquinas guattarianas, que podríamos comparar con la idea de máquinas de guerra en el *Tratado de Nomadología* (2004). Frente a la supuesta estabilidad de las estructuras, lo maquinico, según Guattari, se produce en la interacción dinámica del caos y la ordenación inestable de la complejidad compuesta por los agenciamientos, situación que define el concepto de cósmosis. «Un pliegue cósmico inicial consiste en hacer que coexistan los po-



↑ WikiPlaza Figueres, 2009.

deres del caos con aquellos de la más alta complejidad [...] La máquina, todas las especies de máquinas, está siempre en la unión de lo finito y lo infinito, en el punto de negociación entre complejidad y caos» (1995: 110-111).

ECOSOFÍA Y ERA POSMEDIÁTICA

La ecosofía sería el segundo componente de nuestra propuesta. Según la enuncia Félix Guattari (1992), la ecosofía sería el resultado de la composición de tres ecologías, la ambiental o técnica, la social y la mental. La combinación de estas tres ecologías es para el autor la condición para la viabilidad de un desarrollo ecológico, imposible, en su consideración en el marco del capitalismo.

En cuanto a la ecología ambiental, Guattari afirma que tendrá que ser una ecología maquínica. «Se podría perfectamente recalificar la ecología medioambiental de ecología maquínica, puesto que, tanto en el cosmos como en las praxis humanas, nunca se trata de otra cosa que de máquinas, y yo incluso osaría decir que de máquinas de guerra» (2000: 74).

Afirma Guattari que ya no es posible, ni deseable, pensar nuestra relación con el mundo físico sin la mediación de las redes maquínicas (entendidas ahora en su sentido más convencional); y a la vez, que el actual desarrollo científico-tecnológico es suficiente para resolver los grandes problemas del mundo, como son la alimentación, la paz, la energía. El autor constata:

«[...] por un lado, el desarrollo continuo de medios técnico-científicos, susceptibles potencialmente de resolver las problemáticas ecológicas dominantes y el reequilibrio de las actividades socialmente útiles sobre la superficie del planeta y, por otro, la incapacidad de las fuerzas sociales organizadas y de las formaciones subjetivas constituidas de ampararse de esos medios para hacerlos operativos» (Guattari, 2000: 14).

Se trata de dar un nuevo sentido a las máquinas, de construir otros agenciamientos a partir de los mismos o de similares componentes. En este aspecto Guattari era optimista; al menos en sus escritos. En relación con la producción de subjetividad es conocida su argumentación sobre una era posmediática:

«Existe una actitud antimodernista que implica un rechazo masivo de la innovación tecnológica, particularmente en cuanto concierne a la revolución de la información. Es imposible juzgar tal evolución maquínica positiva o negativamente; todo depende de su articulación dentro de agenciamientos colectivos de enunciación [...] Los desarrollos tecnológicos junto a la experimentación social en estos nuevos dominios son quizás capaces de hacernos salir del actual período de opresión e iniciar una era post-media caracterizada por la reapropiación y resingularización del uso de los media» (1995: 5).

Esta dimensión comunicativa de la tecnosfera, y en general la capacidad de producción de subjetividad de los sistemas maquínicos, conecta la ecología técnica con la ecología mental.

La ecología social, concepto propuesto por Murray Bookchin (2007), subraya la idea de que la relación entre biosfera y tecnosfera, nuestra interacción con el medio físico, mediada por las relaciones de producción, de saber y de poder, es necesariamente una cuestión social. «La ecosofía social consistirá [...] en desarrollar prácticas específicas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo, etcétera» (Guattari, 2000: 19), y habría que añadir, de las instituciones, los estados y la geopolítica.

En tercer lugar, estaría la ecología mental, a la que Guattari dedica el mayor número de páginas en *Las tres ecologías*. Ésta trata efectivamente de uno de los temas centrales de su pensamiento como es la producción de subjetividad.

Guattari pone el énfasis en la producción de subjetividad en lugar de en los sujetos. Defiende la idea de que la condición de sujeto no está dada, no preexiste como se entendía tradicionalmente en tanto que «la última esencia de individuación, como una aprehensión pura, vacía pre-reflexiva del mundo, un núcleo de sensibilidad, de expresividad —un unificador de los estados de conciencia» (1995: 22).

A partir de esta idea de la subjetividad como producción, una segunda cuestión es que esta producción no se centra en el individuo, sino que es el resultado de la composición de múltiples y heterogéneos vectores de subjetivación que atraviesan a éste. Grupos sociales, instituciones, máquinas, objetos parciales son o pueden ser instancias productoras de subjetividad. Frente a la homogeneización de universos de valores y territorios existenciales correspondientes a la subjetividad normalizada del *Capitalismo Mundial Integrado*, Guattari propone la multiplicación de las singularidades como objetivo de la ecosofía (2000: 71).

Finalmente, estaría la cuestión del paradigma estético. Si consideramos la subjetividad como producción y la singularidad como composición, debe pensarse que éstas sean objetos de invención, de creación; y que por tanto puedan tomar como uno de sus modelos privilegiados a las prácticas artísticas.

Frente a otras instancias, —políticas, cotidianas, científicas, de los movimientos sociales, maquínicas...—, Guattari considera, como he señalado anteriormente, que la práctica artística tiene una mayor capacidad de producir mutaciones, de generar anomalías y rupturas, de inventar nuevos territorios existenciales, de «engendrar cualidades del ser sin precedentes, nunca antes vistas, impensables» (Guattari, 1995: 106).

La condición biopolítica del presente, en la que el control sobre la producción de subjetividad constituye uno de los elementos centrales, es una de las principales razones que hacen a Guattari fijarse en las prácticas artísticas, en su capacidad permanente de desvelar la extrañeza del mundo, de permanente desterritorialización,

de creación constante de procesos de resingularización. Frente a la continua reapropiación de las creaciones colectivas por parte del sistema capitalístico, el paradigma estético supone un proceso de desterritorialización-reterritorialización permanente, un proceso de resingularización constante.

Nuestra propuesta es, entonces, que las prácticas artísticas —de vocación política— dejen de pensarse a sí mismas como *objetos parciales* que se auto-limitan a inspirar procesos de producción de subjetividad en otros ámbitos que se consideran más *reales*, y que las pensemos propiamente como prácticas ecosóficas, como generadoras de máquinas ecosóficas.

¿Cuál sería la diferencia en este escenario entre una práctica artística y un movimiento social experimental, un centro social de nueva generación o un proyecto hacker? No mucha. Seguramente su capacidad de conectarse con la historia del arte y la cultura, la especificidad de algunas de sus herramientas, los lenguajes utilizados, el énfasis de sus protagonistas en la creación, la pasión por el juego, lo anómalo, la ficción, la paradoja, el placer, la permanente desterritorialización; en última instancia, la propia percepción como artistas de aquellos que las llevan a cabo.

FÉLIX GUATTARI EN LA WIKIPLAZA

Hackitectura.net viene trabajando desde hace algunos años en un proyecto de máquina ecosófica urbana que denominamos WikiPlaza³. El proyecto se implementó en mayo de 2009 en París, en la Plaza de la Bastilla, como parte de un festival de cultura digital titulado *Future en Seine*, y en septiembre de 2009 en Figueres, Girona, dentro del festival *Ingravid*.

El concepto parte de una reinterpretación del territorio contemporáneo como agenciamiento de espacios, flujos maquínico/electrónicos y redes sociales. Un territorio que debe ser objeto de invención, y que a la vez es un

espacio central del conflicto político actual.

El proyecto de la WikiPlaza consiste en un dispositivo en el que se ensambla un espacio arquitectónico, una serie de elementos tecnológicos (hardware, software, netware) y unas actividades y prácticas organizativas. Este agenciamiento lo consideramos una prótesis maquina para potenciar la producción social del espacio público, orientándola en un sentido cooperativo, creativo y de exploración de relaciones emancipadoras entre sociedad y tecnologías. Los modelos del software y el conocimiento libre son referencias centrales. La metáfora del wiki propone un espacio público editable por una comunidad de ciudadanos y ciudadanas, en un marco de relaciones abierto y horizontal; un espacio que está en permanente transformación, según las necesidades y deseos de sus habitantes. En La Rambla de Figueres se produjo, en cierto momento, la instancia siguiente: en la *Sala de Situación* en el interior de una cúpula geodésica un grupo de *hackers* tecleaba concentrado gestionando la emisión de vídeo por Internet; en la parte central de la cúpula tenía lugar una mesa redonda sobre las prácticas artísticas contemporáneas con la participación de sesudos y provocadores comisarios ante la presencia de un público atento y crítico; en el exterior de la cúpula, junto a la entrada, en torno a una larga mesa que se proyectaba hacia el centro del paseo, una pequeña multitud de niños y niñas inventaba y construía juguetes con elementos interactivos como parte de un taller de hardware libre; más allá de éstos, diversos grupos de personas mayores y paseantes varios observaban y comentaban con curiosidad lo que venía ocurriendo estos días en la plaza. A lo largo de los diferentes días, tanto en París como en Figueres, las situaciones se iban sucediendo en configuraciones diferentes y nuevas. Al final de cada uno de los eventos, los espacios se habían vivido con una intensidad singular y nueva, entre otras razones, porque muchos habían sido protagonistas de los sucesos más o menos extraños que habían acontecido en la hibridación en tiempo real de cuerpos, máquinas y ciudad.

Actualmente, trabajamos en el desarrollo de la WikiPlaza como arquitectura FLOS (Free Libre Open Source), partiendo del diseño modular de los elementos/ actividades que componen la WikiPlaza. Llamamos *matriz de usos* a este sistema de módulos. La idea es que cada uno de los diferentes módulos —Plató de TV, Open Medialab, Open Performance, Talleres de tecnología con niños, Cartografía participativa...— se desarrollen con una combinación de licencias GPL y Creative Commons, manuales y protocolos, de forma que colectivos, centros educativos, sociales y culturales, puedan apropiarse de cada uno los módulos y de la matriz en su conjunto, y de acuerdo con las libertades del software libre, usarlos, leer su código, modificarlos y redistribuirlos con una licencia similar. El objetivo es que la matriz se convierta en un bien común, que pueda ir creciendo y enriqueciéndose con el trabajo de la comunidad de usuarios y desarrolladores, encarnándose en múltiples declinaciones, y generando una red distribuida de espacios públicos que funcionen como laboratorios de cooperación social y tecnológica.

Notas

- 1 hackitectura.net es un equipo de arquitectos, programadores y activistas culturales basado en Sevilla-Cádiz-Gijón (España), cuyo *kernel* está compuesto por Sergio Moreno, Pablo de Soto y José Pérez de Lama, aka osfa. Su trabajo puede verse en → <http://mcs.hackitectura.net>
- 2 Nicolas Bourriaud (2008: 127-129) discute también acerca de una praxis artística ecosófica, aunque sus argumentos, más próximos al propio Guattari, son diferentes de los que aquí se presentan. Gerald Raunig (2008) también ha escrito recientemente sobre las relaciones entre máquinas, movimientos sociales y nuevas prácticas artísticas.
- 3 El proyecto WikiPlaza Paris está liderado por Sergio Moreno de hackitectura.net, con la producción de Laura H. Andrade y la colaboración de straddle3.net. WikiPlaza es un desarrollo de la propuesta ganadora del concurso internacional para la construcción de la Plaza de las Libertades, Sevilla (España), desarrollada por hackitectura.net en colaboración con José Morales, Sara de Giles y Esther Pizarro (2006). Cuenta con el apoyo de la Fundación Centro de Estudios Andaluces para el desarrollo de parte del software del sistema.

Bibliografía

- Murray Biikchin, 2007, *Social Ecology and Communalism*, AK Press, Oakland.
- Nicolas Bourriaud, 2008, *Estética relacional*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- Beatriz Colamina, 2007, *Domesticity at War*, Actar, Barcelona.
- Gilles Deleuze, 1987 (edición original en francés 1986), *Foucault*, Paidós Studio, Barcelona.
- Gilles Deleuze, Félix Guattari, 2004 (traducción Brian Massumi; edición original en francés 1980), *A Thousand Plateaus, Capitalism and Schizophrenia*, Continuum, London (las citas en este artículo son traducciones del autor del texto en inglés según se lee en: → <http://books.google.es/>).
- Michael Hardt, Antonio Negri, 2004, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Hamish Hamilton - Penguin, Nueva York.
- Félix Guattari, 1995 (traducción Paul Baines, Julian Pefanis; edición original en francés 1992), *Chaosmosis. An ethico-aesthetic paradigm*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis.
- Félix Guattari, 2000 (edición original en francés 1989), *Las tres ecologías*, Pre-Textos, Valencia.
- Eden Medina, 2006, «Designing Freedom, Regulating a Nation: Socialistic Cybernetics in Allende's Chile», en *Journal of Latin American Studies* 38, Cambridge University Press; pp: 571-606.
- Gerald Raunig, 2008, *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Suely Rolnik, 2006, «¿Una nueva suavidad?», en Félix Guattari, Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Traficantes de Sueños, Madrid; pp: 330-336.
- Raoul Vaneigem, 1998 (edición original en francés 1967), *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Anagrama, Barcelona.

Licencia del texto:

Creative Commons 3.0 Atribución-Compartir_Igual

La presente, es la versión 1.1 de este texto. La versión 1.0 fue publicada en italiano como: José Pérez de Lama, aka osfa, 2009, *L'arte come macchina ecosofica. Guattari oltre Guattari*, en Marco Baravalle, 2009 (editor), *L'Arte della Soversione, Manifestolibri Uninomade*, Roma; pp: 119-132

